



El poeta Marino Muñoz Lagos llegó desde Punta Arenas y se encontró con David Petreman, otro poeta de Dayton, Ohio, que lo trajo. Cada uno recorrió millas y millas de cielo para presentar "Los rostros de la lluvia" en una edición bilingüe con hermosas ilustraciones de Andrés Sabella, introducción de Nicomedes Guzmán, publicada por LOM con apoyo de la Universidad Estatal de Wright. Esta obra que tuvo el Premio Municipal de Literatura 1971, pero que era inencontrable, merecía un reconocimiento nacional, pero se presentó un domingo en la tarde (sic) en un pequeño espacio del Cusco, entre gallos y medianoche, sin invitaciones ni anuncio alguno en los medios, como si el suceso careciera de toda importancia con obstinada pertinacia en imponer el aislamiento cultural.

¿Quién es Marino Muñoz Lagos? El diría: "Un poeta amigo de las evocaciones, de la nostalgia". Pero hay algo más. Su larga y rica trayectoria merece ser conocida y reconocida. Al menos, esto ha considerado recientemente la Academia Chilena de la Lengua al nombrarlo miembro correspondiente. En 1995 tuvo el reconocimiento a la crítica literaria por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Mucho lo empujaba haber recibido en 1994 el Premio Municipal de Literatura de Punta Arenas.

Maestro, hijo de maestro, nació en Mulchén en 1925, pero dejó ese pueblo porque su padre fue trasladado bajo la dictadura del general Carlos Ibáñez del Campo. Ese progenitor admirable está presente en el poema "Retrato vivo de mi padre muerto": aquel era un hombre especial: "Una sombra rebelde le dormía los ojos como un álamo triste, como una llamarada". Comenzó la emigración. Vivió en Concepción, en Talcahuano. Después estuvo interno en la Escuela Normal Rural de Victoria.

Aquí conviene detenerse, porque Marino es la memoria viva que recuerda la supresión de todas las escuelas normales, primera medida de la junta militar presidida por Augusto Pinochet Ugarte por considerarla foco de insurrección. Él, como Robinson Saavedra y Gerardo Seguel pertenecen a la estirpe de maestros poetas, estirpe de antigua data, que incluye también a Pedro Antonio González, a Gabriela Mistral, la maestra rural que dio exámenes en la Escuela Normal y fue ampliamente reconocida en su magisterio, aunque todavía se anda diciendo y escribiendo lo contrario.

Sus primeros escritos aparecieron en las revistas de la escuela, como "Inquietud", fundada por los estudiantes. A los dieciocho años publicó sus primeros artículos en el "Diario Austral" de Temuco. Contra

Magia de la nostalgia

1946, entonces su título de profesor primario y fue destinado a una escuela que había en la calera de pescadores de San Vicente.

Al año siguiente, la represión de Gabriel González Videla, por su decidida militancia de izquierda lo relegó y fue trasladado a Punta Arenas por obra y gracia de la ley de "Defensa Permanente de la Democracia". Pero esa lejantía no se constituyó en prisión, pues se la apropió, hizo suya a Punta Arenas y ahí, "en una ciudad de mar y nieve" que hace crecer sus humos al cielo arriba", fundó su hogar, un hogar lleno de libros y de puertas abiertas a los amigos, que muchos podrán evocar como si tuviera aroma de cáscara de naranja en el brasero. Quedó marcado para siempre con el sonido de la lluvia de la Arica y más tarde, con esos largos inviernos australes que el ser humano resiste sólo con un cobijo donde guarecerse. Se ha empapado de vida surtita y en los riesgos de cada hombre, como "esos antiguos pescadores (...)/ Abundantes de escamas, truenos los horizontes batidos por

Observador de la vida cotidiana, ha ido fijando sucesos, paisajes, escenas, personajes y todo el hilado que compone la rica trama del diario vivir, como se advierte en esa verdadera joya que es el poema "Almacén La Fortuna": "El almacén anuncia la gloriosa fragancia de sus mercaderías/ la cerveza espumante de otros mundos/ el limpiador de almas y camisas/ las estampillas de la vía aérea".

Presentado por Francisco Coloane, el poeta David Petreman quedó impresionado por la calidad humana de Marino Muñoz Lagos y, a la vez, por la belleza literaria de una obra vertida a una docena de libros, además por su perseverancia para escribir en lenguaje sobrio y elegante las atenas crónicas que durante cincuenta años han ido apareciendo semana a semana, jueves y domingos en el diario "La Prensa Austral" y el semanario "El Magallanes". Para el poeta, no sólo tienen trascendencia los grandes hechos sino también los cotidianos, muchos, dignos de ser vertidos en poesía.



MARINO Muñoz Lagos (derecha) con el poeta norteamericano David Petreman que tradujo "Los rostros de la lluvia".

la lluvia.// Y vuelen volver al mar con los paliares hálmedos de vino y luna y madrugada/ tejendo redes contra el cielo".

Cantinas y bares de esa ciudad de chileños y emigrantes de muchas tierras, el poeta los considera hogares del vagabundo, del ser ávido no tanto de paisajes como de curiosidad por la compleja conducta y emociones de los demás seres humanos: "Arríbamnos al mar como un barco se acomoda a los muelles (...)/ Se hablan de largos viajes/ y los parroquianos más ebrios/ se miran en los fantasmagoras que surgen de los espejos trizados...".

El poeta, cronista de larga y constante disciplina, ve en la escritura otra forma de educar a la población.

Amigo de Pablo Neruda, de Eugenio Ertchenko, de Pablo de Rokha, de Jaime Laso y de tantos escritores que han recibido la hospitalidad suya y de Eulalia, su esposa, conocida por todos como Lala.

Marino es un convencido de que el libro no puede morir y que será siempre el compañero del hombre en ciertas horas de meditación y recogimiento. El suyo tiene el poder evocador para alicor paisajes, personajes y momentos que pertenecen a la memoria colectiva. Aún un joven que nunca hubiera salido de la ciudad, sentía estos versos: "Hay ha muerto el primer/ vagabundo de la aldea.// Ayer no más pasaba por las calles/ la pérdida nostalgia de los antiguos trigos/ el vuelo de los pájaros/ y el amor de la niña liceña/ que partió de la aldea/ para el gran terremoto/ Juglar de viejas coplas/ hoy ha muerto el notable/ vagabundo de las guitarras jubilosas y humildes.// Y ya le vemos trabajando/ contra silencios y gusanos".

Ulévese nostalgia, evocación o aforanza ese poder de recordar una zona dulce perdida para siempre entre brumas de sueños y ensueños, permite fortalecer los re-



LUIS Merino Reyes y su esposa, señora Lucía Montero Marín.

Cumpleaños notable

En plena actividad, Luis Merino Reyes ha celebrado sus noventa años, de los cuales casi setenta dedicados al oficio literario. Escritor distinguido ha centrado su vida en la literatura y el arte, en condiciones difíciles derivadas de las tareas de subsistencia y atención familiar pero siempre alerta a los desarrollos y cambios sociales y a la preocupación por los sectores modestos, característica de los integrantes de la generación del 38 a la que se adscribe. Ha cultivado la poesía, la novela, el relato breve, la crónica y el ensayo literario. Su libro "El ramo de ortigas y otros cuentos" (LOM Ediciones) acaba de aparecer. Ha tenido, también, activa vida gremial entre los escritores. Luis Merino Reyes, con cuya colaboración PF se siente honrado, ha dado en su vida ejemplo de modestia, escritura de calidad, magisterio cultural y apertura que lo han hecho un personaje relevante de la cultura chilena. ●

PF

cuerdos, fijar hitos en la memoria, extraer lo mejor del pasado irrecuperable. Como todo ser humano es poseedor de esa zona, Marino invoca a cada uno y le demanda: "Quisiera preguntarles un instante/ por el silencio, la nostalgia, los muelles de todos los vecinos/ y el crujido musical de la encruceta". Observador de la vida cotidiana, ha ido fijando sucesos, paisajes, escenas, personajes y todo el hilado que compone la rica trama del diario vivir.

Quien lea "Los rostros de la lluvia", descubrirá en sus poemas un maravilloso antilogo para asociar y evocar un espacio de belleza y dignidad.

Es indispensable considerar que la traducción del poeta David Petreman es otro reconocimiento a la literatura chilena. El ya había traducido a Francisco Coloane y logrado su publicación en los Estados Unidos, a más de publicar aquí en Chile un enjundioso ensayo: "La narrativa de Francisco Coloane" (Editorial Universitaria). En la Universidad Estatal de Wright, donde los estudiantes han dado la preferencia al castellano como segunda lengua, lleva años enseñando literatura latinoamericana y se ha especializado en la vida y obra de Pablo Neruda. ●

VIRGINIA VIDAL

¿En que consiste ser chileno?
¿Qué es la chilenidad?
¿Qué piensan los chilenos de sí mismos?

El libro aborda estas preguntas con un estilo claro y directo, accesible a un público interesado en la cultura.

IDENTIDAD CHILENA

Jorge Lemaitre
Edición: 1ª, Año: 2001
Nº de Páginas: 278
Formato: 11,8 x 21 cm.
ISBN: 956-233-389-7

www.lom.cl

Magia de la nostalgia [artículo] Virginia Vidal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vidal, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Magia de la nostalgia [artículo] Virginia Vidal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile